

Los estudiantes universitarios como actores de reformas en América Latina: la cultura de los jóvenes y la crisis de la institución

PEDRO KROTSCH*

Recibido: 15/07/04

Aprovado: 25/10/04

* Universidad Nacional de La Plata. Universidad de Buenos Aires.

Resumo : O artigo analisa o papel dos movimentos estudantis nas reformas universitárias da América Latina e na implementação destas, apresentando como marco o cenário da Reforma de Córdoba no século XVIII. Em seguida discute o protagonismo do movimento estudantil nos anos de 60 e 70 do século passado. Nos anos 80, discute o enfraquecimento do movimento como resultado da emergência das universidades de massas e da crescente diversificação institucional do sistema de educação superior. Traça o caráter mobilizador e a incidência político-institucional dos movimentos estudantis, embora apontando que a diversificação da educação superior modificou o que se poderia chamar de “um sujeito universitário”. Por fim, analisa as questões analíticas sobre o que acontece hoje com os movimentos estudantis

Palavras-chave: Universidade na América Latina; reforma acadêmica; reforma universitária; movimento estudantil; crise da universidade

**Academic students as Latin America reforms' actors:
the culture of the young people and the crisis of the institution**

Abstract: The article analyzes the role of students' actions in academic reforms and in its implementation in Latin America countries, pointing as a great mark, the scenery of Córdoba Reform in the XVIII century. Furthermore, the paper discusses the role of students' action in the 60s and 70s of the last century. In the 80s it discusses the weakness of the students' action as result of emergency of mass universities and the increasing institutional diversification of higher educational system. It traces the mobilization and the politic-institutional incidence of student actions, although pointing that the diversification of higher education modified what could be called “a university student”. Finally, it analyzes the analytic matters about what happens today with the students' actions.

Key-words: University in Latin America; academic reforms; students' action; crisis of the university.

Introducción

Durante los últimos años hemos visto crecer la investigación sobre la universidad en América Latina, de hecho ya podemos observar la existencia de un campo relativamente estructurado, con lo que esto significa en materia de grupos de interés, disputas y distribución de prestigio. La problemática de los

estudiantes está sin embargo ausente como línea de trabajo y reflexión. La primera pregunta que cabe hacer, entonces, es la de porqué esta ausencia de reflexión: ¿ se debe a que los movimientos estudiantiles no existen mas? ¿ o es que no impactan en la política de la misma manera que lo hacían en el pasado? ¿ es que la problemática de los estudiantes se subsume en la de los jóvenes?

La primera cuestión que aparece cuando uno se sumerge en la revisión de la problemática, es que curiosamente los movimientos estudiantiles sí existen tanto en Europa, el Sudeste asiático, Africa así como también en América Latina y que, además en muchos casos contribuyen a remover gobiernos, incluir temas en la agenda política, resistir a las reformas universitarias propuestas etc; también han sido objeto de represión, cooptación o han dado simplemente lugar a la negociación. ¿A que se debe entonces la ausencia de reflexión sobre este actor fundamental de la vida universitaria y social?

Una primera hipótesis posible es que durante la última década se ha prestado mas atención al análisis de las políticas públicas, análisis que en general tendieron a realizarse desde una perspectiva normativa que no incluía el análisis dinámico, de proceso, de la implementación de las políticas educativas, de los factores de resistencia y oposición a los cambios o de los efectos de los mismos sobre el entramado social de las propias instituciones. Creo que hemos analizado las políticas públicas recientes, desde una perspectiva estatal- institucional en donde no se consideraba la articulación y los clivajes a veces borrosos entre lo societal y lo institucional: las zonas de resistencia, oposición, transformismo o incorporación.

Dicho de otra manera, no se incluye en el análisis a los actores que intervienen en el campo de la formulación e implementación de políticas. Al decir esto estoy presuponiendo que los estudiantes fueron actores importantes en estos procesos. Considero que sí lo fueron, aunque en distinta medida según los países en los que las reformas neoliberales se llevaron a cabo o se están tratando de implementar. Pero en este contexto constituyeron más factores de resistencia gremial que movimientos políticos, movimientos de defensa del statu quo en relación al arancelamiento, la evaluación, o los recortes presupuestarios, que movimientos de transformación de la educación superior universitaria.

Los trabajos e investigaciones sobre la universidad que durante la década sin duda crecieron en número y capacidad reflexiva, tocan muchos de estos aspectos sectoriales, muchas veces vinculados a los fracasos de las políticas, pero no incluyen actores, tensiones, resistencias y conflictos. Se analiza la relación de la universidad con el Estado pero no la relación de la universidad con la sociedad o mas específicamente con la sociedad civil y sus formas de expresión, cultura y organización. Otro factor que ha hecho mas opaca la intervención de los estudiantes lo constituye el retorno de la democracia en la mayoría de los

países. En este contexto la negociación tiende a reemplazar a la represión y como toda negociación es borrosa y opaca.

De todas maneras parece claro, que durante la última década los movimientos estudiantiles no han tenido el protagonismo en el campo social y político que en otras décadas, tampoco se observa la existencia de un movimiento que tenga un carácter epocal en el sentido de la década del sesenta cuando los movimientos emergían en distintos contextos nacionales atizados por los mismos o parecidos vientos. En gran medida podemos decir también, que el modelo de análisis que hoy se ha incorporado a la región deviene del modelo analítico de Burton Clark y aquí

Durante la última década los movimientos estudiantiles no han tenido el protagonismo en el campo social y político que en otras décadas.

pesaron mucho los análisis vinculados a la idea de modelos, sistemas, desde una perspectiva internista desvinculada de los clivajes y articulaciones de la universidad con la sociedad civil. El gran actor teórico-práctico fue el mercado y curiosamente las políticas públicas y el Estado (Clark,1991).

Cabe preguntarse ¿ tienen poder los estudiantes y que tipo de poder ejercen ? ¿ cual es su poder y papel en el campo universitario ? De todos modos la bibliografía nos muestra que el análisis del movimiento estudiantil ha sido en general producido al calor de los acontecimientos y desde la perspectiva del ensayo, desde la reflexión en la coyuntura, desde una perspectiva en la que prima la política. Esto último parecería servir para construir una hipótesis acerca del carácter fundamentalmente político del movimiento estudiantil mas que corporativo o gremial y comprometido con los destinos de la institución. En realidad también podríamos decir que interesa mas o es mas visible cuando ocupa la escena pública, cuando se vuelve político, cuando abandona los laberintos de la negociación institucional. En realidad habría que poder desentrañar cómo la dinámica gremial existente, deviene política cuando se expande a lo social y cuando no, cuestión que evidentemente no podremos tratar aquí.

Lo que trataré de hacer de una manera un poco descriptiva es plantear en primer lugar el escenario de la Reforma universitaria del 18 para América Latina. Considero que esta es la matriz dentro de la cual se desarrolló un especial tipo de participación estudiantil en América Latina que se extiende hasta hoy, luego trataré de recordar la discusión en torno al protagonismo estudiantil en los sesenta y setenta, cuando el movimiento estudiantil adquiere un protagonismo central en todo el mundo. Posteriormente trataré de poner la discusión en el marco de lo que de alguna manera fue una interpretación acerca de la finalización o debilitamiento del movimiento estudiantil, cuestión de la que comenzaba a

hablarse hacia finales de los setenta, como producto de la emergencia de la universidad de masas y la creciente diversificación institucional de los sistemas.

Finalmente daré algunas vueltas sobre lo que sucede en otros escenarios geográficos, culturales y políticos, para finalmente volver a la región y pensar, que es lo que acontece hoy y que cuestiones analíticas requiere el dar cuenta del movimiento universitario en nuestros días.

Lo que parece hoy irrefutable, es que las condiciones sociales, la universidad, la subjetividad y las orientaciones y cultura de los jóvenes se ha modificado, se ha pasado(sin entrar en la discusión) de una modernidad

En la última década, se intentó reemplazar la concepción de espacio público en el que se elaboran identidades y sentidos, por una concepción de la universidad como empresa.

no realizada, a una posmodernidad deshilachada. A pesar de esto en América Latina, es posible pensar que los movimientos estudiantiles todavía darán mucho que hablar a políticos, ensayistas, periodistas y académicos.

Es evidente que el escenario institucional, la segmentación social del sistema, la masividad de algunas universidades y las peculiares características de otras, que funcionan ahora como nichos de reproducción de las élites globalizadas, han modificado el panorama, no solo en relación a las primeras décadas del siglo sino también en relación con la transición de los sesenta, cuando todavía la universidad pública constituía un dispositivo estratégico de los Estados. Se podría pensar que la crisis de la sociedad latinoamericana y la masividad actual del estudiantado, va a producir nuevos actores, aún bajo condiciones de profunda fragmentación.

La cuestión es si los movimientos constituirán una salida del sistema hacia formas de aislacionismo territorial y social de corte neo-feudal o podrán insertarse, resquebrajando las tecnoestructuras de los islotes metropolitanos globalizados. En realidad la fragmentación está internalizada en el sistema, no como diferenciación, diversidad y competencia, sino como segmentación y aislamiento entre un segmento de élite y una universidad de masas que conviven en el tiempo, cuestión que contradice nuestros análisis estadísticos y nuestra concepción del pasaje y desarrollo de una etapa de universidad restringida a una de educación superior ampliada. En este sentido: ¿podemos aún hablar de institución educativa en el sentido moderno del término, o ésta ha estallado en múltiples organizaciones educativas particulares ? .

En relación a la cuestión planteada en la conferencia, sobre como contribuyen los movimientos estudiantiles a la reforma de la universidad, pienso que existe una contribución, pero ésta es indirecta. Podría decir, que lo hacen pocas veces

de manera directa, en general los movimientos estudiantiles son reactivos, se resisten a las reformas, desde la perspectiva de la democratización, la que en los hechos ha coincidido con la defensa del statu- quo, o con una ampliación de las condiciones y estructuras existentes mas que con la innovación o reforma de estructuras o modelos institucionales. Pocas veces por lo menos en mi país se vinculan las perspectivas democratizadoras con innovaciones educativas.

Pero volviendo al tema central, no creo que se pueda negar el posible carácter movilizador y la incidencia político institucional de los movimientos estudiantiles, partiendo de que la diversificación institucional ha modificado la potencial existencia de un sujeto universitario, como se tiende a reiterar hoy. No es tan simple. El movimiento universitario norteamericano de fines de los sesenta tuvo entre sus particularidades precisamente el de haberse desarrollado en los campus y universidades mayoritariamente pertenecientes al sector privado. Sin pensar que esto pueda significar un modelo para América Latina, lo que parece difícil de concebir es que un grupo etario como el que concurre a las universidades, combinado con la naturaleza de éstas, bajo condiciones sociales como las actuales no constituya un ámbito potencial para el desarrollo de actores que han de incidir en la vida institucional, social y política.

Los ideales de la Reforma Universitaria de Córdoba.

La Reforma como idea de universidad ilustrada y comprometida ha sido objeto de ataques permanentes en la última década, durante la cual se intentó reemplazar la concepción de espacio público en el que se elaboran identidades y sentidos, por una concepción de la universidad como empresa. Su productividad se podría reducir a la medición de su eficiencia interna y cuya eficiencia externa se reduciría a su pertinencia respecto del mercado. El romanticismo, arielismo y latinoamericanismo, el carácter juvenil y generacional, la idea de vanguardia intelectual de aquél movimiento de la Reforma parecen incompatibles con este nuevo entramado de sentidos que confluyen en torno a criterio de eficiencia y utilidad de las instituciones y carreras individuales, de la preeminencia de valores expresivos en los jóvenes, de emergencia de nuevas formas de construir la identidad y la solidaridad

A pesar de que hemos pasado de la “idea de universidad”, como constitutiva de la nación, como pretensión de reflexión de la sociedad sobre sí misma a la universidad de masas, que es mas multiplicidad de organizaciones que institución, muchos de los ideales de la Reforma de autonomía y cogobierno siguen vigentes como principios que orientan las prácticas estudiantiles en América Latina. En gran medida aquéllos ideales están hoy en la región mas que incorporadas como orientación movilizadora de los actores, cristalizadas en las formas de gobierno

de las universidades de la región. Por lo menos en aquéllos países en los que la Reforma tuvo influencia.

La universidad ha sido para América Latina como para todos los espacios no europeos una institución transferida. Durante la colonia su existencia en la región fue precaria, una creación desde arriba, desde la Corona o el Papado, en un contexto de relaciones sociales que no requerían de una institución de estas características. En este sentido la universidad latinoamericana como momento de lo estatal concebido como lugar de lo público, no tuvo como fermento de su creación a la sociedad civil, como pudo ser el caso norteamericano o de equilibrio y tensión con la sociedad civil como pudo ser el caso europeo. En muchos casos como en la Argentina, la educación (el movimiento de la Reforma jugó un papel importante en la creación de la moderna ciudadanía política en Argentina y posiblemente en otros países de América Latina) fue el instrumento pensado explícitamente para el desarrollo del ciudadano y la sociedad civil. La universidad, y en especial el movimiento de la Reforma, en nuestro contexto, desempeñó un papel significativo en la construcción de la ciudadanía política: ¿ Que incidencia tiene hoy la universidad en relación a estas cuestiones ?

Su inserción y arraigo en la sociedad comenzará como señala Hans Albert Steger a tener lugar luego de las luchas de independencia, una vez que se consolida un modo de producción agroexportador y los intereses locales requieran de cuadros para la burocracia y las profesiones liberales. Esta “universidad de los abogados”, que en sus sentido mas profundo es la que tenemos aún hoy en la región a pesar de la diversificación y complejización así como aparente modernización que se ha podido observar durante las últimas décadas (Steger,1974) . Por otro lado en Europa, la universidad moderna expresará a la nación, en un momento superior de su evolución societal y estatal. Será el producto de un proceso de diferenciación y complejización del entramado social que se remonta a la Edad Media. En cambio la universidad latinoamericana pretendió expresar la emergencia de la nación y la modernidad en un contexto de profunda debilidad tanto de los Estados como de la sociedad en su conjunto. Aún en las primeras décadas de este siglo en nuestra región predominarán las relaciones de fuerza frente a la posibilidad de establecer reglas del juego políticas mas o menos duraderas. Por otro lado la economía básicamente agro y minero exportadora dejará su marca y su sello en el desequilibrio existente entre formación profesional y producción de conocimiento que caracteriza a la universidad latinoamericana. La Reforma y los jóvenes que la protagonizaron no podrán modificar esta situación estructural, nos se realizará la “idea de universidad científica”.

Estas cuestiones fueron comprendidas por los prohombres de la Reforma de Córdoba del 18 cuando señalaban como lo hace especialmente Julio V.Gonzales

que la autonomía de las casas de estudio es una prerrogativa de la ciencia y la cultura (Gonzales, 1945). Son estas actividades humanas y la libertad que requiere lo que autoriza la independencia. En este contexto podríamos decir que el cogobierno y la democratización de la universidad fue concebida en el marco de un sistema de legitimidades fundadas en la idea de “comunidad de sabios”, de la que la universidad profesionalista de hoy está por cierto muy lejos. Esta básicamente será moldeada por las aspiraciones sociales en la Argentina, de los sectores medios, en general inmigrantes, cuya orientación hacia los estudios era y es básicamente tradicionalista. La Reforma de Córdoba, impulsadas por jóvenes que abrevarán del impulso moral de la revolución rusa y mexicana, y su rechazo a la generación comprometida con la Gran Guerra, fue posiblemente el primer intento y último de reforma endógena de la educación superior en la región, las dos siguientes serán exógenas y vendrán del norte. .

No se trata de una universidad comprometida, se trata mas bien de una universidad cautiva, atada a procesos que no controla y apenas negocia.

Dos fueron los pilares de este movimiento nacido en la mediterránea y tradicionalista ciudad de Córdoba, la autonomía de las casas de estudio y el cogobierno estudiantil. Se reclamaba democratización frente al manejo de las viejas camarillas académicas, al mismo tiempo que el movimiento se articulaba políticamente con un sector del gobierno y las demandas sociales de los trabajadores organizados, pues la demanda central quiso ser la democratización de la universidad y también la de la sociedad. Por otro lado, el reclamo vinculado a la idea de universidad científica parecía mas bien un subproducto de la idea de laicización, transparencia y secularización de la vida social y académica que demanda por laboratorios y creación de nuevo conocimiento.

Décadas mas tarde intelectuales reformistas observaban ya que la reforma había democratizado los claustros pero no había modificado el perfil de una universidad que atendía básicamente los reclamos de movilidad social de sectores emergentes dentro de un modelo productivo poco diversificado y básicamente dependiente, contradictorio con la diversificación y el desarrollo científico de la educación superior. La universidad argentina, azotada luego por dictaduras militares culturalmente integristas, será así fundamentalmente “fábrica de títulos” o “fábrica de tomar exámenes”. Curiosamente esta universidad será también primero una universidad politizada pero posteriormente, durante las últimas décadas, partidizada.

El actual movimiento universitario argentino, que está relativamente bien representado territorial e institucionalmente, tiene una tradición arraigada en

las bases del sistema, al mismo tiempo que es un actor importante en el gobierno de las universidades. Pero sin embargo, se puede decir que es un actor fundamentalmente democratizador en detrimento de aquéllos aspectos que hacen a la innovación y el cambio educativo. Si el primer término de la ecuación es fuerte y denso, el segundo es precario y difuso: poco interesan el perfil de la universidad, los nuevos métodos pedagógicos u orientaciones disciplinarias.

En el caso del movimiento de la Reforma, como actor estudiantil en mi país, se podría afirmar que fue moderno en lo que hace a la democratización de las casas de estudio, en los aspectos políticos de representación, pero no en lo académico, pedagógico, organizacional o científico. Por lo menos fracasaron en la modificación del perfil académico de la universidad. Al mismo tiempo que la esfera de las aspiraciones de gobierno democrático se derivaban cada vez más del campo de la representación política de la “polis”, del campo específicamente político, cuyos criterios de legitimidad y autoridad, no tienen por qué coincidir o confundirse necesariamente con la legitimidad y autoridad académica. Puede razonablemente pensarse que la diferenciación de los campos sociales supone juegos políticos, prácticas y construcciones simbólicas distinguibles y con autonomía relativa. Cuestión que preside toda relación y dependencia entre los campos de una sociedad compleja..

Como señala Carlos Waisman “Es necesario replantear el tema de la autonomía universitaria: la universidad, para cumplir eficazmente con sus funciones básicas (educación general, formación profesional e investigación), requiere autonomía no solo respecto al gobierno o a la Iglesia, como lo planteaba la Reforma, sino también con respecto a los partidos y el campo político(.....) los objetivos, la selección de medios, y la evaluación de los resultados de la acción individual y colectiva varían entre áreas institucionales de la sociedad. Los agentes sociales que actúan en contextos tales como un tribunal, una empresa, una iglesia, o un partido político se plantean objetivos distintos en cada caso, y estas organizaciones funcionan mejor cuando sus actores eligen medios y evalúan su actividad sobre la base de los criterios más relevantes en cada una de ellas” (Waisman, 1999)

Osvaldo Iazzeta observa la necesidad de sostener la universalidad y el carácter público de los mecanismos de decisión en el Estado y la universidad : “ No nos mueve una intención antipolítica, no cabe la indignación moral ante la presencia de la política en la universidad, lo que intentamos poner sobre el tapete es la partidización de la gestión universitaria, -en especial la confusión entre lo público y lo privado que ella trae aparejada- y el predominio de esa lógica sobre aquéllas que son propias de un ámbito académico, dicha partidización erosiona la dimensión pública de la universidad tanto como la politización del Estado lo hace en este último”. (Iazzetta, 1999)

La universidad latinoamericana ha sido y es aún una universidad profesionalista a la vez que politizada, y en el caso de la Argentina partidizada, en la medida en que ha perdido la capacidad de mediar, de traducir lo social, lo corporativo- profesional, lo económico y político en energía institucional propia, en actividad de diferenciación y creación de sinergías diferenciadas, de construir bordes y a la vez articulaciones con el entorno. En este sentido la universidad argentina y posiblemente también la universidad latinoamericana es una universidad atravesada, cuando no penetrada y por lo tanto institucionalmente débil, sujeta a la falta de diferenciación de los campos social, económico y político, lo cual dificulta la construcción de una hegemonía académica que procese su propia conflictividad. No se trata de una universidad comprometida, se trata mas bien de una universidad cautiva, atada a procesos que no controla y apenas negocia.

La frontera que separa lo gremial de lo político es siempre tenue y al mismo tiempo el movimiento estudiantil es en general imprevisible, en un contexto en que la universidad funciona como caja de resonancias no fáciles de detectar

La confluencia de múltiples utopías y futuros: planificación reforma y revolución

A partir de los cincuenta la universidad latinoamericana comienza a alejarse rápidamente del denominado modelo de universidad de las élites. Los magros índices de participación del grupo de edad (entre 18 y 24 años) comienzan a expandirse, crecimiento y diversificación del número de instituciones, emergencia del sector privado, femenzación de la matrícula, desarrollo creciente de la profesión académica, fortalecimiento de la investigación e intentos de reforma del modelo académico tradicional sobre la base del modelo de los Estados Unidos promocionados por la USAID, la Fundación Ford, Rockefeller, etc, constituyen las tendencias del período.

El proceso de sustitución de importaciones, la creciente migración rural-urbana, la consolidación de un movimiento obrero, la emergencia de una clase media y una cultura urbana y metropolitana que incluía crecientemente a una cultura juvenil con rasgos propios, mezcla de cosmopolitismo y localismo que impregnaba toda la cultura y transformaba a las universidades en un lugar en el que no solo se procesaban las nuevas dimensiones del desarrollo económico, social y cultural de América Latina, sino también lo que un autor ha denominado la moderna ciudadanía urbana.

La nueva juventud urbana se transforma en un estrato discernible que comienza a construir nuevas formas de representación, identidad y ciudadanía. El cine, la música y también la televisión contribuían a dar identidad a este estilo juvenil que se superpondrá en la región con la creciente politización y radicalización de estos estratos. Período complejo en el que se combinan de manera confusa y dinámica, desarrollo, modernización y radicalización política. Al mismo tiempo, el compromiso con los pobres de la Iglesia Católica y la Revolución Cubana motorizarán utopías que se entrecruzarán con la Alianza para el Progreso y el general desarrollismo que predominaba en la región. La seguridad en la existencia de un futuro sujeto a la voluntad humana y un conocimiento no sujeto a negociación, era común a las distintas perspectivas. Múltiples destinos y futuros parecían abrirse: solo las parteras de esos nuevos horizontes parecían ser distintas.

Los cincuenta y sesenta combinan también, de manera compleja y multifacética, los ideales de la modernidad, el optimismo de la Ilustración y la técnica social encarnadas en el Estado planificador que se entrecruzan a la vez con los proyectos de industrialización y los supuestos de una sociedad que parecía imaginarse cada vez más integrada social y económicamente. Las utopías parecían recorrer varios senderos, desde aquellos del desarrollismo y la teoría de los recursos y el capital humano en el campo educativo, hasta las alternativas menos oficiales que anunciaban la liberación de las energías sociales a través de la pedagogía, la desescolarización y más allá en la política y en sus formas más duras, la lucha armada. El ideal de justicia y equilibrio social y la posibilidad de una sociedad inclusiva e integrada parecía relativamente hegemónico.

Esta fue una época de activismo fuerte en el que el movimiento estudiantil se orientó por diversos y múltiples senderos, básicamente combinando los reclamos corporativos con reclamos políticos globales, de los cuales abrevaba sentido: la defensa gremial, la rebelión y la transformación social se mezclaban y confundían. Este ciclo, que es mundial, comienza a cerrarse con “el Mayo del 68” que mucho debía a la antipsiquiatría y a la Revolución Cultural China y en el que confluyen a nivel mundial numerosos movimientos que tienen como epicentro a los estudiantes. Parecería haber sido la consagración, simbiosis y articulación de todos los cuestionamientos: desde el modelo de desarrollo industrial a la de un orden subjetivo que se había cristalizado en la modernidad. Vale la pena citar un párrafo de Martín Hopenhayn que liga aquel momento con nuestras preocupaciones de hoy:

“La revuelta del mayo francés fue, tal vez la máxima expresión - y la última - de politización de la voluntad de ruptura con la cual todavía podemos identificarnos, aunque solo sea parcialmente y como reflejo de lo irrecuperable. La universidad salió a la calle, enfrentó a la policía, puso en jaque al gobierno,

obreros y empleados, explotados y reprimidos se plegaron expectantes al teatro vivo de la calle. La juventud hizo de su identidad generacional el lugar de una batalla por el poder, y no sólo una confrontación con los maestros en el aula o con los padres en el living de la casa. La política fue claramente rebasada por la voluntad utópica, y ésta forzó a la política a ampliar sus escenarios de confrontación.” (Hopenhayn, 1994)

Como juego, el poder y su negación, la experiencia del mayo francés se expresará también en distintos países europeos y por cierto de manera diversa. En Alemania dejará marcas y señales para la historia: por un lado el activismo de la Bader Meinhoff, por el otro lado “los verdes” y la propuesta de una nueva cultura política y moral. En Los Estados Unidos el movimiento nacido en Berkeley en el 67 se extenderá a lo largo de todo el país, tendrá su Woodstok musical, se hará fuerte en las universidades privadas de élite, y al igual que el movimiento europeo dará lugar a reformas que tendrán que ver con la democratización de la gestión y el gobierno de las instituciones e incidirán en el desarrollo de nuevas áreas disciplinarias como los estudios multiculturales, así como en una representación mas equitativa de las minorías.

En nuestra región, los sesenta significarán un ascenso de la presencia e incidencia estudiantil. Esta será en muchos casos un parteaguas histórico pues, de la posible elección por parte del Estado entre represión, cooptación y negociación tendió a prevalecer en la mayoría de los casos la represión, sobre todo en aquellos países como los del Cono Sur en los que la presencia estudiantil coincidió con una fuerte conflictividad social que será motivo de la posterior intervención militar. En la Argentina el movimiento estudiantil que ya comenzaba a ligarse directa o indirectamente a las distintas formas de la lucha armada se convierte desde el inicio del golpe militar de 1966 en el epicentro de la resistencia sobre todo en la ya industrializada Córdoba.

El delgado hilo de resistencia que recorre la muerte de un estudiante en Rosario y en Córdoba finaliza asestando con el Cordobazo en 1969 un golpe mortal al régimen militar del que no podrá ya recuperarse. Las multitudinarias manifestaciones conjuntas entre estudiantes y trabajadores industriales en la ahora industrializada ciudad, reeditaba un capítulo moderno de las viejas luchas, en la que los obreros lo eran ahora de grandes industrias automotrices y los estudiantes pertenecían mayoritariamente a los sectores medios. Sin embargo, todo este proceso que termina con un nuevo golpe, aún mas represivo durante en el año 1976, tuvo como un actor mas a los estudiantes. En muchos casos fueron solo

Hoy la universidad, por lo menos la universidad pública latinoamericana, articula una doble crisis: la de su propio desencantamiento y la de los jóvenes.

detonantes o catalizadores de situaciones sociales que no habían encontrado su forma de expresión, pero sin duda el protagonista fue la juventud ya sea enrolada o no en los grupos armados. Todo este movimiento fue sobre todo un movimiento de la juventud, dentro del cual los estudiantes constituían algo así como el fermento intelectual, su sistema nervioso, su caja de resonancia .

En relación al vínculo entre estudiantes y reforma cabe señalar, que si bien el espíritu de la militancia política y estudiantil estaba imbuido por concepciones educativas y pedagógicas alternativas especialmente la pedagogía de la liberación de Paulo Freyre, no se planteaba estrictamente una reforma de la universidad. La universidad se había convertido en un instrumento, en un momento de algo mas grande y digno: debía dejar de ser una isla. Sin embargo, el activismo estudiantil tendrá sus frutos en materia de política universitaria: será su efecto no querido. El régimen desarrollará una política que fue en gran medida también una estrategia de contrainsurgencia y modernización educativa. El resultado inmediato fue la creación de 15 universidades de provincia en lo que fue el segundo gran movimiento de creación de instituciones de educación superior en la Argentina. El diseño de políticas, la modernización universitaria fueron, como sucedió en otros lugares y espacios, también políticas para la juventud: la relación entre educación y control se combinaban con la planificación y el desarrollo de reformas universitarias por parte del gobierno militar que se había iniciado en 1966 y habría de caer en 1973.

Por otro lado en Brasil, el Golpe Militar del 64 se concentró en la persecución al movimiento estudiantil organizado en la UNE pero el desarrollo de la conflictividad militar y el desarrollismo modernizante de los militares les permitió combinar formas duras y blandas de represión, así como distintas maneras de cooptación de amplios sectores universitarios dispuestos a transitar la modernización de la universidad brasileña bajo condiciones de encapsulamiento político. A diferencia de lo que sucedió en la Argentina durante el régimen militar que va de 1966 a 1973 y el segundo posterior a 1976, la universidad brasileña moderna tal como la conocemos hoy fue producto de una alianza desarrollista entre militares y sectores académicos que posibilitó la modernización y expansión impresionante del sistema. En la Argentina se fracturará posiblemente para siempre la posibilidad de construir puentes con un pasado educativo que, a pesar de los golpes recibidos hasta entonces, era portador aún de cierta fortaleza institucional y académica.

Chile, cuya tradición reformista había sido siempre precaria, se incluye en esta tradición universitaria a fines de los sesenta. Este proceso culmina con el derrocamiento y muerte de Salvador Allende. La erradicación de toda la vida estudiantil, así como la simultánea aplicación de las políticas neoliberales en la educación superior, expresará de manera mas plena los criterios y modalidades

de funcionamiento del mercado. Si bien Salvador Allende, durante su visita a la Universidad de Guadalajara durante 1971, había señalado el peligro de transformar a la universidad en un instrumento político, la intensidad de los enfrentamientos en su país hacían de la universidad un actor central de la arena política .

El temor a que la universidad fuera devorada por la conflictividad social aparecía como una cuestión que preocupaba a muchos. Por entonces Henrique Gonzalez Casanova señalaba un año antes de Tlatelolco “por tanto, la política de profesores y estudiantes, en el orden intrauniversitario, deberá ser, sobre todo, de índole académica, destinada a mejorar la actividad estrictamente universitaria a partir del correcto ejercicio de los derechos de autonomía y libertad de cátedra”, el autor planteaba entonces la grave cuestión de “como deslindar correctamente” la “política-política” de la política universitaria para “no contradecir los principios en que se basa la universidad” (Gonzalez Casanova, 1972). La masacre de Tlatelolco en el '68 marcará sin duda un hito en la historia política de México. Como en Argentina, Brasil y Chile el diseño de la política universitaria oficial de los siguientes años estará teñida por este hecho.

Los setenta cierran así un período de intenso activismo estudiantil, en el que varían las formas de organización, así como la combinación entre reclamos corporativos y políticos y las respuestas mas o menos negociadas o violentas por parte de los gobiernos. Constituyó un período de intenso protagonismo estudiantil tanto desde el punto de vista cuantitativo como desde el punto de vista de la intensidad de las luchas y las disyuntivas ideológicas. El plano de lo político, lo social y lo educativo se entrecruzaban con una intensidad que hoy parece difícil comprender. Sin embargo fue también una época de intensas reformas educativas y universitarias en particular. Fue un período también de crecimiento espectacular de la matrícula y de las instituciones, así como de reformas universitarias que fueron tanto propuestas de reforma como también estrategias de control de los sectores jóvenes de la sociedad.

Por otro lado, para muchos, la universidad para constituirse en un actor fundamental del cambio debía liberarse de sus ataduras burguesas. El papel de la universidad podía ser así leído desde distintas perspectivas. Así el conocido pensador uruguayo Carlos Rama señalaba: “ Como en todos los países del mundo y en la historia, los centros universitarios son siempre ideológicamente más adelantados que la sociedad global nacional. Así sucedió en la Edad Media burguesa europea, así sucede en los EU o Europa contemporánea, y América Latina no es una excepción a esa realidad. También es exacto que la concentración de un número elevado de jóvenes y de intelectuales comprometidos hacen de las universidades latinoamericanas tradicionales centros de resistencia antidictatoriales, antifascistas, ricos en actitudes de mentalidad progresista y reno-

vadora. También es cierto que en la hora actual no son justamente las universidades los centros vitales de la Segunda Revolución Independentista Latinoamericana y que en los países que venimos considerando sería falso creerles los motores de los grandes cambios históricos. Nuestra tesis es que en la actual fase histórica, en que ciertos países están ingresando al socialismo, las universidades recobran o refuerzan, sus originales características burguesas, y se hacen incluso baluartes del pasado. Así sucedió en Cuba, se apreció en Chile en 1970 -73 y en cierto sentido en Argentina y Uruguay ”(Rama, 1973). Finalmente, la universidad y los movimientos estudiantiles no pudieron como en Cuba en su momento anunciar y realizar el futuro, muchos quedaron en el camino.

El movimiento estudiantil a fines de los setenta: ¿ sobrevivirá el movimiento estudiantil en América Latina ?

Hacia mediados del setenta, se produce un descenso evidente de la movilización estudiantil y de su visibilidad. Durante esta época el centro e intensidad de la participación estudiantil, como lucha política mas que gremial, se traslada a Centro América: Nicaragua y el Salvador serán escenarios en los cuales la lucha armada y los estudiantes establecen vinculaciones estrechas que arrastrarán a las universidades al centro de la escena política.

En los ochenta se observa un nuevo escenario, al mismo tiempo que se trata de interpretar las nuevas tendencias. José Joaquín Brunner y José Agustín Silva Michelena no solo plantean que a partir de los setenta el movimiento estudiantil ha declinado, sino que habrá de modificar en el futuro sus estilos de participación y organización. En primer lugar se trataría de un problema de identidad que afectaría al conjunto de los estudiantes. Como producto de la multiplicación de instituciones así como de la división entre público y privado la identidad tendería a procesarse de diferente manera, comienza a predominar ahora la heterogeneidad: emergerían ahora “los movimientos estudiantiles” que podríamos interpretar como la sustitución de un sujeto universitario encarnado en los estudiantes y la emergencia ahora de actores que entran y salen de la escena. Por otro lado los estudiantes han diversificado su origen social, el crecimiento de la participación en la educación superior ha incorporado nuevos grupos sociales rompiendo con la relativa homogeneidad de clase existente anteriormente.

Se señala también que las nuevas formas de gestión institucional, mas complejas y burocráticas respecto del pasado incluyen ahora a un estrato de expertos y administradores lo cual habría obturado el factor ético- idealista que suponía la participación de los estudiantes en el gobierno de las instituciones. Habría aquí una tensión entre el carácter expresivo de la participación en las instituciones y el carácter racional burocrático que las organizaciones complejas comienzan a requerir en su sistema de toma de decisiones. Así :

- en la universidad tradicional los profesores constituían un actor secundario, el surgimiento y desarrollo de la profesión académica tendería a poner límites al papel de los estudiantes.
- el papel del movimiento estudiantil en el proceso de cambio socio-político también habría sufrido alteraciones de importancia, no solo por el reflujo del activismo, sino porque se señala que los estudiantes orientan su participación ya sea hacia aspectos específicos de la actividad académica o institucional o, al contrario, se incorporan orgánicamente a los partidos o a los movimientos revolucionarios, perdiendo en buena medida su identidad estudiantil básica. Se habría roto aquí también además de una posible continuidad con el pasado, la continuidad entre lo gremial y lo político, dentro de una perspectiva que supone una diferenciación de las esferas de la acción colectiva, y consecuentemente una creciente racionalización y democratización de las prácticas sociales.

Sin duda que factores vinculados al desarrollo del Sistema de Educación superior pueden ser elementos que expliquen el actual reflujo, afirmación que, en realidad habría que morigerar teniendo en cuenta que la comparación tiene un referente del nivel y incidencia de 1968, momento y coyuntura, resultado de acumulaciones históricas en el campo de la cultura, el desarrollo institucional y la economía que se habían desarrollado en el largo plazo. En realidad existen aún más factores que se podrían colocar hoy como importantes para la comprensión de una nueva condición estudiantil. En primer lugar, todos aquéllos que hacen al actual status de la juventud y los medios de comunicación, sobre todo el creciente papel que juegan los medios como factor de socialización y construcción de una cultura urbana de masas. Otro factor no menor, que en realidad contiene el fenómeno de la diversificación y creciente heterogeneidad del sistema, es el de la pérdida de centralidad de la universidad así como el consecuente deterioro de su legitimidad y hegemonía.

En relación a la crisis de la educación básica y media se habla de disolución de la institución educativa tradicional, erosionada desde dentro por la masividad, desde fuera por el rol de los medios, la crisis de la familia y las nuevas formas de socialización tribal: ¿ podríamos preguntarnos como inciden estos factores en la universidad o como inciden en los nuevos sectores de jóvenes en su condición de estudiantes ? ¿ como se articulan, entrelazan, entran en tensión las actuales culturas juveniles con la cultura institucional ? ¿ cual es la relación entre alta cultura y cultura de masas ?

La crisis de la institución educativa y la crisis de la universidad no pueden dejar de incidir en la relación que los jóvenes establecen con la institución. De Souza Santos observa que la universidad sufre una crisis de legitimidad y

hegemonía al mismo tiempo que una crisis organizacional. Se refiere fundamentalmente a la crisis del paradigma epistemológico tradicional, la emergencia de nuevos modos de hacer ciencia, de nuevos locus de producción científica y la existencia de múltiples y contradictorias demandas: desde la sociedad y el Estado, del mercado de trabajo, la cultura juvenil etc. La universidad sobredemandada no parecería poder sobrevivir sobre la base de decisiones racionales y estratégicamente fundadas, solo la “dispersión de conflictos” y la acción adaptativa parecerían ser los recursos a la mano(de Souza Santos, 1995). Lo anterior incide de múltiples maneras sobre el vínculo que los jóvenes como estudiantes establecen con la universidad : ¿ que tipo de contrato se elabora hoy entre los estudiantes como sujetos y la institución ?

Hoy, la universidad latinoamericana ya diversificada, heterogénea, cuando no fragmentada, pretende ser inducida desde arriba a conformarse sobre la base de la competencia, en una suerte de mercado que no es dinamizado desde las potencialidades asociativas de la sociedad civil, sino desde un Estado que trata de descargar funciones de responsabilidad para recuperarla como control: descentralización y evaluación constituyen mas que una búsqueda sustantiva de mejoramiento, un medio de reconstruir la legitimidad y honor perdidos. Volviendo a lo que nos interesa: ¿ cuales son los potenciales efectos que se incluyen en las actuales reformas en relación a la emergencia o no de colectivos estudiantiles ? ¿ que vínculos se establecen entre la nueva cultura juvenil, la cultura urbana popular y la cultura institucional en crisis ? Finalmente cabe preguntarse si lo gremial y lo político expresado por la institución universitaria y los partidos políticos expresan formas de representación legítimas para los jóvenes estudiantes de hoy en un contexto en el que se difumina la idea de futuro y la dualización se ha convertido en parte de la naturaleza social.

En el mundo “amplio y ajeno” los estudiantes existen y son protagonistas de acontecimientos políticos fundamentales.

Los movimientos universitarios existen en la región a pesar de su diferente carácter, sentido y dirección, tanto en Argentina, México, Perú y Chile como en Bolivia y en el resto de América Latina. Contradiendo las opiniones reseñadas en el punto anterior, ahora en 1988, Philip Altbach creía observar un renacer del movimiento estudiantil que tenía como ejes de tensión las malas condiciones del presupuesto, la expansión de la matrícula universitaria y la situación política. Consideraba que existían en Europa condiciones parecidas a las de los sesenta, en dos cuestiones fundamentales: expansión creciente y falta de presupuesto (Altbach,1998). A pesar de que evidentemente estas dimensiones no alcanzan para pretender prever la emergencia de un movimiento social o estudiantil, el autor observaba su emergencia en tres continentes.

El caso de Indonesia remite a un movimiento básicamente político, orientado inicialmente a denunciar la corrupción del régimen de Sukarno así como la crisis social que finalmente terminará cuestionando al mismo régimen. En Agosto de 1996 miles de estudiante Sur Coreanos manifestaron, al mismo tiempo que trataban de marchar hacia la zona desmilitarizada que media con Corea del Norte, para realizar un encuentro con estudiantes de ese país: el objetivo de los 10.000 estudiantes convocados por la organización de estudiantes fue la reunificación de Corea. En un país de otro continente, en Nigeria, los estudiantes universitarios darán forma a un movimiento que encabeza la protesta contra la dictadura del General Abi Abacha y sus sucesores. La represión constituyó aquí el medio de mantener provisoriamente las cosas bajo control. Otro tanto sucedió en Burma donde numerosos estudiantes fueron asesinados, de acuerdo al modelo de represión dura de Tianamenn logrando por lo menos en el corto plazo controlar la situación. Los objetivos en todos estos casos fueron básicamente políticos, ligados a la democratización de sus sociedades.

Otros objetivos, en lo que predominará lo gremial, parecen tener los movimientos de estudiantes europeos en los que prevalece una inquietud mas ligada a su vida estudiantil y laboral. En Alemania a fines de 1997, los estudiantes realizaron movilizaciones masivas en ciudades como Frankfurt y Berlín en protesta por la situación de deterioro de las universidades alemanas como consecuencia de la falta de presupuesto. En Francia, los estudiantes tomaron las calles durante los últimos años para protestar contra las reformas educativas que pretendían incorporar nuevas formas de financiamiento estudiantil y solo hace unas semanas en Toulouse los estudiantes secundarios se movilizaron por más y mejores profesores. Al mismo tiempo en la Inglaterra del laborista Tony Blair la imposición de aranceles solo generó respuestas modestas por parte de las organizaciones estudiantiles británicas.

En el Medio Oriente, en Irán, los estudiantes universitarios, tuvieron este año, posibilidades de derrocar al gobierno, pero fallaron en su intento cuando los sectores conservadores el mismo. Organizaron contramanifestaciones orientadas a debilitar el movimiento modernizador, en un país en el que el protagonismo estudiantil ha sido tradicionalmente fuerte. No hay que olvidar el papel que los estudiantes tuvieron en la caída del Sha cuando ocuparon la embajada de Estados Unidos. Las movilizaciones alentadas por la consigna de "libertad o muerte y abajo los dictadores" desató la represión, pero también el conflicto expresaba las crecientes tensiones entre el presidente Chatami y el Jathola Chamenei, entre reformadores y conservadores. Por otro lado en junio también de este año se cumplían 10 años de la masacre de mas de 3.000 estudiantes en Tiannamen, China. Tradicional espacio de encuentro y manifestación de los estudiantes, la paradójicamente llamada Puerta de la Paz Eterna, se transformó

a lo largo de un período de tres meses en lugar de reclamos de democratización del régimen, hasta que éste recorrido por disputas internas optó por la represión y logró así sostener la continuidad del mismo.

Sin embargo poco podríamos prever respecto de lo que pueda suceder en el futuro en las distintas regiones. La frontera que separa lo gremial de lo político es siempre tenue y al mismo tiempo el movimiento estudiantil es en general imprevisible, en un contexto en que la universidad funciona como caja de resonancias no fáciles de detectar, aunque el papel del régimen político constituya una variable de importancia central a considerar.

Durante el presente año, el activismo estudiantil latinoamericano tuvo como epicentro la Argentina, Chile, Perú y México. En todos ellos la actividad impactó aunque de distinta manera la opinión pública nacional. Si bien, salvo el caso de Perú, se trató de movimientos básicamente reivindicativos. En el Perú las manifestaciones contra el régimen de Fujimori y el retorno a la democracia fue el reclamo, cada vez mas organizado sobre una base nacional de miles de estudiantes en Arequipa, Cuzco, Jaen y otras ciudades: el reclamo, se dirigía fundamentalmente a la restitución del estado de derecho, el respeto por los derechos humanos, la generación de trabajo, el cese de la intervención en las universidades. El año comenzó también con manifestaciones en Chile contra la forma como se distribuye el crédito educativo. En México se trató de la ocupación de la UNAM cuyo detonante fue también la problemática del arancel, al mismo tiempo que desenlace incierto puede afectar no solo al sistema universitario mexicano sino al ya débil desarrollo científico latinoamericano. Curiosamente, el impacto del acontecimiento, a todas luces de importancia para América Latina ha sido débil, por lo menos en la Argentina en la cual la presencia del conflicto en los medios ha sido casi irrelevante. La globalización no pareció posibilitar el encuentro de preocupaciones, por lo menos entre aquellos, que no son pocos, vinculados a la problemática universitaria.

En Argentina, la FUA (Federación Universitaria Argentina), una tradicional y poderosa organización estudiantil creada en la época de la Reforma, pudo resistir junto a los maestros (con fuerte apoyo de la opinión pública) el recorte que el Ejecutivo pretendía hacer al presupuesto educativo. La coyuntura electoral creará ahora en Argentina una situación interesante en relación a las reformas introducidas en el Sistema de Educación Superior. La hasta ahora oposición deberá ahora gobernar : ¿ cual será el destino de las reformas y el papel del movimiento estudiantil vinculado al nuevo gobierno ? . Como hemos visto, los movimientos en la región tienen perfiles particulares: ¿ cuales son las notas que lo caracterizan, que es lo que permite considerarlos parte de un conjunto ?.

Que reflexiones podemos hacer luego de esta sumaria descripción de acontecimientos

Me parece que la reflexión final debería hacerse en el marco de los grandes cambios que se han vivido en América Latina y el mundo. Si tomamos como horizonte el espíritu de mayo y las grandes epopeyas latinoamericanas de fin de los sesenta e inicios de los setenta: ¿ puede pensarse, como hace Altbach, que estamos frente a la posibilidad de una nueva gesta estudiantil a nivel internacional ? o ¿ pensar, como lo hacen otros autores latinoamericanos, que en el futuro tendremos movimientos pero no un movimiento convergente ? Creo que sería apresurado manifestarse sobre la cuestión. Se puede argumentar en uno u otro sentido.

Grandes son los cambios habidos en la universidad y en la identidad multiforme de la juventud así como en el contexto político y social. Veamos primero y brevemente lo que hace a la universidad. Hoy se habla de una crisis de la universidad lo cual finalmente no es tampoco una novedad. Si bien esta crisis está también vinculada al crecimiento cuantitativo del sistema como lo estuvo en los sesenta, se da ahora en el contexto del fin del estado de bienestar, la pérdida de la confianza en el progreso, el mismo cuestionamiento de la idea de progreso y previsibilidad, el debilitamiento del supuesto de integración de la sociedad vinculado a la idea de razón. La dualidad y la exclusión creciente en nuestras sociedades así como todas las manifestaciones vinculadas a esta situación, no parecen ser pasajeras y han de incidir sin duda en la evolución de las instituciones y el comportamiento de los actores y sujetos.

Si bien muchas de estas cuestiones estaban presentes hacia fines de los sesenta, hoy se han acentuado, en un contexto en el que la problemática de los jóvenes mas allá de su condición estudiantil adquiere creciente importancia. Eric Hobsbawm resalta en un libro reciente “ la nueva autonomía de la juventud”. La juventud ha dejado de ser una fase preparatoria de la vida para ser un estado en sí mismo, un estado ejemplar, que el mercado esencializó al mismo tiempo que sus modos de hacer y pensar, de construir la sexualidad y la subjetividad se universalizan (Hobsbawm, 1995) : ¿ que tiene que ver este estudiante, que ahora es parte ya significativa de su grupo de edad con el estudiante de los sesenta ?. Creo que el estudiante de hoy está fuertemente implicado en la cultura de los jóvenes al mismo tiempo que menos adherido a la cultura de la institución universitaria, pues la institución educativa en crisis ha perdido la capacidad de transformar normas y valores en subjetividad. Ha perdido su capacidad socializadora, de construir hegemonía y distancia con el entorno. Al mismo tiempo que junto al debilitamiento de la universidad como espacio de conservación de la alta cultura, se fortalece la denominada cultura popular de masas, de la cual los sectores juveniles son la espina dorsal.

Como afectan estos cambios a los estudiantes de nuestras universidades y especialmente a las universidades mas grandes o mas ligadas socialmente al espacio en el que las esperanzas de una vida mejor parecen desvanecerse. Es posible hablar de “los estudiantes” a pesar de que la diversidad social y regional del mismo esté compensado por la fortaleza de la cultura homogeneizadora de los jóvenes. Una gran diferencia con aquella época de los sesenta lo constituye la pérdida de la capacidad interpeladora de la política. La dilución de aquéllas múltiples utopías, la creciente ruptura de los lazos sociales y la exclusión especialmente de los jóvenes sometidos a procesos de barbarización urbana, la violencia instalada de modo creciente en la vida cotidiana. Varias son las opciones para los jóvenes frente a la difuminación de las utopías: ascetismo intramundano, hedonismo frenético, mesianismos políticos, integristas confesionales, tecnologización de la vida etc. Como señala Martín Hopenhayn “ la identificación sin reservas a una utopía escatológica podrá operar como forma de inclusión en la exclusión. Ante la desesperanza y la falta de referentes de identificación colectiva, la insurgencia en los márgenes: márgenes de la sociedad, de la ley de la democracia” (Hopenhayn,1994) .

Hoy la universidad, por lo menos la universidad pública latinoamericana, articula una doble crisis: la de su propio desencantamiento y la de los jóvenes. Es en esta franja de encuentro entre sociedad y educación donde veremos seguramente elaborarse formas particulares de movilización que, salvo por la vía indirecta como señalábamos mas arriba, como efecto no querido, podrá tener consecuencias sobre la reforma de la institución. Creo también que debido al debilitamiento de una cultura específicamente universitaria las movilizaciones estudiantiles expresarán menos una cultura estudiantil que la de una juventud en búsqueda de nuevos sentidos e identidades. Seguramente no deberíamos generalizar lo anteriormente observado, en cuanto a la relación entre institución y juventud al conjunto de las instituciones del sistema, este se diferencia hoy precisamente por el tipo de contrato que establecen los jóvenes y las instituciones en una sociedad y un sistema cada vez mas fragmentado.

Bibliografía

- CLARK Burton,(1991); El Sistema de Educación Superior, Nueva Imágen-
Universidad Futura-Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- GONZALES, Julio V, (1945); **La Universidad**, Editorial Claridad, Buenos Aires.
- GONZALEZ CASANOVA, Henrique, (1972); La Universidad : presente y futuro, **Deslinde** N.15 , UNAM, México
- HOBBSAWM, Eric (1995); **Historia del Siglo XX**, Grijalbo-Mondadori, Barcelona
- HOPENHAYN, Martín (1994); **Ni Apocalípticos ni Integrados**, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- IAZZETTA, Osvaldo (1999); La recreación de la dimensión pública de la universidad (mimeo)
- LEVY, Daniel (1981); Latin American Studen Politics: Beyond the 1960, **Canadian Journal of Political Science** 14
- RAMA CARLOS, (1973); Las Universidades en la Actual Epoca de Transición, **Deslinde** N.32, UNAM, México
- SANTOS, Boaventura de Sousa (1995) ; **Pela Mão de Alice**, Cortez Editora. São Paulo
- STEGER, Hans Albert (1974); **Las Universidades en el Desarrollo social de la América Latina**, Fondo de Cultura Económica, México
- TEDESCO, J.C & BLUMENTHAL (1986); La Juventud Universitaria en América Latina, Cresalc-Unesco-Ildis, Caracas.
- WAISMAN, Carlos (1999); Entrevista, **Pensamiento Universitario** N.8 , Buenos Aires